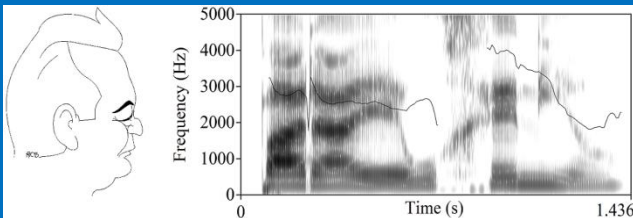


Ecología lingüística y lenguas minorizadas: algunas notas sobre el desarrollo del campo

Albert Bastardas Boada



Fernández Planas, A. Ma. (ed.) (2016): *53 reflexiones sobre aspectos de la fonética y otros temas de lingüística*, Barcelona, págs. 449-458.

ISBN: 978-84-608-9830-6.

Ecología lingüística y lenguas minorizadas: algunas notas sobre el desarrollo del campo

Albert Bastardas Boada
Universitat de Barcelona
albertbastardas@ub.edu

*A l'Eugenio,
company i amic de tants anys.*

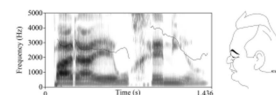
1. INTRODUCCIÓN

1.1. La ecologización del pensamiento

No tiene nada de extraño que en la evolución del pensamiento científico, a partir del último tercio del siglo XX algunos académicos creyeran adecuado aplicar la idea de «ecología» al estudio de los fenómenos relacionados con el contacto lingüístico. Se retroalimentaban aquí dos influencias que apoyaban el uso de una perspectiva ecológica en la comprensión de los procesos evolutivos que se observaban en las situaciones en que dos -o más- variedades lingüísticas entraban en estrecha relación. Por una parte la conciencia cada vez más aguda de la necesidad de enfoques más generales, sistémicos y comprensivos sobre los hechos que la ciencia quería comprender, y, por otra, el éxito que la aplicación de los enfoques ecológicos había ya producido en el campo biológico. El avance hacia una «ecologización» del pensamiento (Morin, 1977) aumentó la atención de los científicos hacia las interrelaciones e interdependencias de los elementos de la realidad y hacia la evolución dinámica de las situaciones socioculturales. Los contactos lingüísticos presentaban estas características: intervenían en ellos diferentes unidades y agentes y podían producir cambios muy importantes en el comportamiento comunicativo de grandes conjuntos humanos. Por otra parte, el aumento del estudio de los ecosistemas naturales elevó en gran medida la conciencia humana sobre la pérdida de determinadas especies biológicas causada por la destrucción de sus hábitats, la llamada crisis de la biodiversidad. Era fácil y lógico, pues, que se pudiera producir un traslado analógico de las aproximaciones y conceptos de la ecología biológica hacia la ecología lingüística, poniendo en relación la crisis de la biodiversidad con la de la linguodiversidad. Así, el aumento paralelo de la conciencia del abandono importante de variedades lingüísticas humanas impulsó, a veces no sin riesgos, las transferencias conceptuales de uno a otro campo.

1.2 Lenguas mayoritarias y minorizadas

En el caso concreto de las relaciones entre lo que se ha venido en llamar lenguas «minoritarias» y lenguas «mayoritarias», su evolución presenta en muchos casos un proceso intergeneracional hacia el abandono del código 'minoritario' y la adopción de la



lengua mayoritaria por parte de la población que antes usaba el primero. Fácilmente viene a la mente la analogía del pez grande que se come al pequeño, o de la extinción de una especie a causa de la destrucción de su entorno natural. Estas transferencias pueden ser inspiradoras, pero no podemos nunca olvidar que las lenguas no son ni organismos ni especies biológicas sino comportamientos culturales humanos contextualmente situados. Esto nos fuerza claramente a tener que crear una teorización de la evolución de los contactos lingüísticos que pueda dar cuenta de la singularidad de los comportamientos humanos, aunque pueda alejarse de las conceptualizaciones demasiado ligadas a los hechos biológicos.

En el plano de las lenguas, la terminología «minoritaria» / «mayoritaria» puede llevarnos a la confusión de que la causa de esta diferencia esté en alguna característica atribuible al propio código, como si fuera algo intrínseco a la especie, digamos. Y nada más lejos de la verdad. Todas las lenguas humanas sirven a sus poblaciones, que las crean y renuevan a fin de dar nombre a los elementos e ideas necesarios para la supervivencia y desarrollo del grupo y constituyen, pues, instrumentos completos y plenamente funcionales para su vida cotidiana. Su transformación en «minoritarias» o «mayoritarias» es un hecho que pertenece no a sus propiedades estructurales como códigos sino habitualmente a las relaciones de poder entre las personas y/o grupos que las usan. Si un conjunto humano entra en contacto frecuente y estrecho con otro y el primero es muy superior en número de hablantes y en poder político y/o económico respecto al otro sus lenguas respectivas pueden convertirse entonces en «mayoritaria» una y «minoritaria» la otra. Es por esta razón que frecuentemente se prefiere el uso del adjetivo «minorizada» al de «minoritaria», para indicar que este hecho es producido por un proceso relacional y que no se trata de una característica negativa perteneciente internamente al código en cuestión.

Las diferencias de poder entre los conjuntos humanos que entren en contacto pueden deberse, como se ha dicho, a varios factores. El más claro puede ser el demográfico, cuando se da una gran diferencia entre el número de personas que hablan una u otra lengua. No obstante, no es el único que puede influir en la evolución de la situación. A veces, otras variables como el poder económico de los unos, por ejemplo, puede contrarrestar o equilibrar la presión ejercida por la asimetría demográfica favorable a los otros. El poder político es otro de los grandes factores en presencia, en especial en las sociedades contemporáneas. En regímenes democráticos, la mayoría demográfica tenderá lógicamente también a dominar las instituciones públicas, con lo cual, si así se lo propone, podrá ejercer una influencia importante en el proceso de minorización de la lengua del grupo o grupos demográficamente menores. No obstante, en situaciones no democráticas, el grupo que detente el poder político, aunque sea demográficamente inferior en número, puede influir desde las instituciones sobre el otro conjunto, y minorizar el código de este último, al menos en el plano de las comunicaciones públicas formales. La perspectiva ecológica, como se ve, es necesaria para poder ver la situación en su totalidad y poder comprender la interrelación de los distintos factores y las dinámicas sociocognitivas de la sociedad, que llevarán la situación a una u otra evolución.



2. PERSPECTIVAS HISTÓRICAS SOBRE EL DESARROLLO DEL CAMPO DE INVESTIGACIÓN

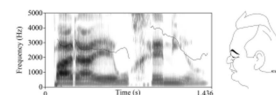
2.1. La concepción del campo

Aunque aún hay ciertamente aspectos que no conocemos con claridad y variaciones según las situaciones y sus cursos históricos, la ecología del contacto lingüístico ha tenido un desarrollo importante desde hace cuatro décadas y hoy podemos comprender mucho más claramente sus distintos fenómenos. Todo esto se debe a un gran número de investigadores que apostaron por el enfoque ecológico u holístico en sociolingüística, a veces aún sin usar el término. Aunque T. S. Eliot hablaba ya en 1948 de la «ecología de las culturas», parece que en el campo lingüístico esta aproximación se inicia más explícitamente en 1964 en un capítulo de Carl y Florence Voeglin y de estos autores con Schutz en 1967 sobre las lenguas nativas en América, en que ya usan el término «linguistic ecology». No obstante, el texto más citado como fundador es el del lingüista noruego-norteamericano Einar Haugen, de 1971, en el que define la ecología lingüística como el estudio de las interacciones entre la lengua y su entorno, y esboza un programa de investigación, siempre situando la ecología de las lenguas en el marco de una sociología general. El éxito de la aplicación creciente del pensamiento ecológico en los fenómenos biológicos contribuyó en gran manera a difundir hacia otras disciplinas el interés por las aproximaciones sistémicas que incluían los entornos o contextos en sus investigaciones, como por ejemplo *Steps to an ecology of mind*, de Gregory Bateson, publicado casi el mismo año que el artículo de Haugen, o *La vie de la vie*, de Edgar Morin. En este creciente clima intelectual es donde se desarrollan las aportaciones de Lluís-Vicent Aracil (1965, 1979), Rafael L. Ninyoles (1972), William F. Mackey (1974, 1979, 1980) o Norman Denison (1982) que promueven también implícita o explícitamente una *socio-lingüística* desde una aproximación «ecológica», capaz de integrar los distintos aspectos interrelacionados del contacto lingüístico y de las evoluciones causadas por sus condiciones de existencia. De hecho, profundizaban en la línea interdisciplinaria y contextual que ya Uriel Weinreich había propuesto en 1953: *It is in a broad psychological and sociocultural setting that language contact can best be understood* (1968:4).

2.2. Pensar los contextos de las lenguas

Uno de los desafíos más importantes en el desarrollo de esta perspectiva ecológica sobre los contactos lingüísticos era -y es- concebir su representación e imaginar su conceptualización. Dado que una lengua no es una especie biológica, los avances producidos en la ecología clásica no eran directamente aplicables al campo sociolingüístico. ¿Cómo debíamos pensar los contextos de las lenguas y variedades lingüísticas, sus elementos y las interrelaciones que entre estos se daban? ¿Hasta qué punto las transferencias analógicas podían sernos útiles para entender los fenómenos de contacto entre códigos? ¿Qué modelos debían construirse?

Una de las primeras decisiones era establecer qué constituía el entorno o contexto de las lenguas. Ya desde los propios inicios Haugen lo vio claro:



The true environment of a language is the society that uses it as one of its codes. Language exists only in the minds of its users, and it only functions in relating these users to one another and to nature, i.e. their social and natural environment. Part of its ecology is therefore psychological: its interaction with other languages in the minds of bi- and multilingual speakers. Another part of its ecology is sociological: its interaction with the society in which it functions as a medium of communication. The ecology of a language is determined primarily by the people who learn it, use it, and transmit it to others. (2001:57).

La ecología de las lenguas debía pues, ser, claramente interdisciplinaria y centrada en las acciones comunicativas de los humanos, los cuales son los responsables últimos de la existencia o del desuso de los códigos verbales. El problema, no obstante, es que los seres humanos son unidades que forman y viven a su vez en ecosistemas sociopolíticos complejos, que influyen en sus conductas lingüísticas y que pueden determinar evoluciones específicas según los factores que intervengan en cada caso.

2.3. Las líneas de desarrollo

En el desarrollo de la ecología lingüística probablemente se pueden distinguir –aunque no separar– tres grandes áreas o aproximaciones, según si se inspiran más directamente de la «manera de pensar» de la ecología teórica o bien si se acercan más a las metáforas provenientes de la bio-ecología. Dentro de este segundo subgrupo quizás cabría también distinguir los trabajos más motivados por la estricta comprensión científica de los fenómenos de los más preocupados también por el mantenimiento de la linguodiversidad y más cercanos, pues, al activismo y a la intervención política en la transformación de las evoluciones sociolingüísticas. Al final, no obstante, las tres líneas producen aportaciones no muy distintas que se iluminan mutuamente, y son varios los autores que transitan de una a otra.

2.3.1. La ecología teórica y la complejidad

Dentro de la primera perspectiva, más inspirada por el pensamiento sistémico y complejo, aunque sin olvidar obviamente los avances bioecológicos, autores como Mackey (1979) sostienen con claridad la diferencia entre los hechos de la biología y los del plano sociocultural: *The study of a society (...) is not analogous to the study of the physical world (...)[n]or is analogous to the study of life* (p. 455). Es esto probablemente lo que lleva a autores como Haarmann (1986) o Bastardas-Boada (1996) a concebir una ecología de los contactos lingüísticos fundamentada en una aproximación psico-sociológico-política, multidimensional y dinámica, que pudiera dar cuenta de los entrelazamientos e interdependencias de los niveles y factores que influyen y/o se co-determinan con las formas y variedades lingüísticas en presencia. Esta colaboración interdisciplinaria es seguida también por Mühlhäusler (1996), quien está igualmente a favor de una aproximación general y holística como única manera de poder comprender los fenómenos que se dan en la evolución de los contactos lingüísticos. Calvet (1999) propone una útil imagen ‘gravitacional’ de la organización ecosistémica mundial de las lenguas, que se organizan en constelaciones y nichos, parecida también a la de De Swaan (2001). Terborg y García Landa (2006, 2013) postulan también directamente una ecología sociocultural de las lenguas, que basan en las «presiones» que los hablantes sienten en su entorno para



usar una u otra variedad lingüística. Esta aproximación, pues, similarmente a la constitución de la (bio)ecología general, escapa de la fragmentación y la especialización y toma el camino contrario, integrando elementos de muy diversas disciplinas socioculturales, útiles y necesarios para comprender los ecosistemas sociolingüísticos humanos y las interrelaciones todo-partes que se dan en los mismos.

2.3.2. Los contactos entre las especies

El gran desarrollo del pensamiento ecológico aplicado a los hechos biológicos y, en concreto, al contacto entre las especies y entre estas y sus contextos, ha inspirado también, analógicamente, como ya hemos dicho, su aplicación en el campo de la ecología de las lenguas. Si pensamos que las lenguas son como «especies» culturales, que viven en ecosistemas que influyen de manera determinante en sus evoluciones, podemos encontrar aquí una línea de trabajo interesante. Aun siendo conscientes de las distintas propiedades de las entidades biológicas y las lingüísticas, esta estrategia ha sido utilizada por algunos autores con fines heurísticos y de ayuda para avanzar en la teorización de los complejos fenómenos sociolingüísticos que se quieren comprender. Mufwene (2001) por ejemplo, inspirado en la genética de las poblaciones, usa la analogía de una especie parasítica y Lamarckiana para indicar que las lenguas dependen de sus hablantes, como un parásito depende de su portador, y destacar la importancia que el entorno ejerce sobre los cambios que la especie pueda sufrir. Desde esta perspectiva aplica un modelo de competición-y-selección de las formas lingüísticas para poder entender la evolución de los contactos entre lenguas distintas (Mufwene, 2008). El contexto, así, es lo que da ventaja competitiva a unas y se lo quita a otras, y causa la «selección natural» de las mismas, similar a la evolución biológica. De manera parecida, aunque no inspirada en este caso en la analogía parasitaria sino en la de las especies en general, Bastardas-Boada (2003) sugiere un programa de investigación en ecología lingüística que abarque la formación de la diversidad lingüística -o especiación-, su continuidad, el cambio y la extinción, y la preservación o recuperación de las lenguas humanas. Como Pennycook (2004) y Edwards (2008), no obstante, el autor advierte del peligro de dejarse llevar en exceso por las analogías entre especies biológicas y lingüísticas y, en consecuencia, de la necesidad de no aplicar acríticamente la metáfora.

2.3.3. Las crisis simultáneas de la bio- y la linguodiversidad

La coincidencia temporal -y frecuentemente espacial- de las crisis de la biodiversidad y de la linguodiversidad ha favorecido también la transferencia metafórica de aproximaciones y conceptos del campo biológico al lingüístico, en especial en referencia a las situaciones de variedades lingüísticas amenazadas de desaparición. La preocupación por la preservación de la diversidad de sistemas lingüísticos creados por los humanos ha dado lugar a la necesidad de comprender a fondo los mecanismos que llevan a la sustitución lingüística y, al final, al abandono total del uso de las lenguas minorizadas (Junyent, 1989; Montoya, 1996). La conciencia de la gravedad de esta crisis ha llevado al desarrollo de lo que podríamos llamar un «ecologismo lingüístico» claramente favorecedor del activismo reivindicador y de la constitución de una ecolingüística «política», capaz de poder proponer cambios en la organización socioeconómica y cultural de las sociedades humanas. Desde esta perspectiva se propugna la igualdad de los derechos de las lenguas, la necesidad de luchar por su preservación y se está a favor de



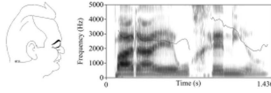
una relación de no-subordinación y no-jerarquización entre los distintos grupos lingüísticos humanos (Junyent, 1998; Maffi, 2001; Bastardas, 2005; Skutnabb-Kangas y Phillipson, 2008; Bastardas, 2014).

2.3.4. Hacia una integración teórica

Esta última línea, al final, quizás es la que ha llegado a ser la más identificada con la perspectiva de la ecología lingüística propiamente dicha, dada su mayor repercusión pública en cuanto a demandas reivindicativas y propuestas de cambio en los discursos sobre las lenguas. No obstante, desde el punto de vista teórico, la perspectiva de la ecología lingüística general informa y orienta cada vez más frecuentemente los estudios sociolingüísticos del contacto, que adoptan perspectivas holísticas y de conjunto, con lo cual se produce en la práctica una deseable interinfluencia de las dos orientaciones. La conciencia cada vez mayor de la necesidad de enfoques interdisciplinarios y complejos para avanzar en la comprensión de las interdependencias causales y de las dinámicas evolutivas de los contactos lingüísticos promueve la integración de los campos, la interpenetración de los niveles macro y micro, y la útil fusión de las miradas científicas generales (vid. por ejemplo, Fishman, 1991; Boix y Vila, 1998; Bastardas, 2007 y 2013; Junyent, 2009; Lechevrel, 2009; Comellas, 2011).

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARACIL, LL. V. (1965): *Conflit linguistique et normalisation linguistique dans l'Europe nouvelle*, Nancy, Centre Européen Universitaire. [Versión en catalán en *Papers de sociolingüística*, Barcelona, La Magrana, 1982, pp. 23–38].
- ARACIL, LL. V. (1979): «Educació i sociolingüística», *Treballs de sociolingüística catalana*, 2, pp. 33-86.
- BASTARDAS-BOADA, A. (1996): *Ecologia de les llengües. Medi, contactes i dinàmica sociolingüística*, Barcelona, Proa.
- BASTARDAS-BOADA, A. (2003): «Ecodinàmica sociolingüística: comparacions i analogies entre la diversitat lingüística i la diversitat biològica», *Revista de llengua i dret*, 39, pp. 119-148. [Versión catalana reducida: «Diversitat biològica i diversitat lingüística: algunes pistes transdisciplinàries per a una socioecologia de les llengües», en A. Bastardas (ed.) (2004): *Diversitats. Llengües, espècies i ecologies*, Barcelona, Empúries, pp. 13-53].
- BASTARDAS-BOADA, A. (2005): *Cap a una sostenibilitat lingüística*, Barcelona, Editorial Angle.
- BASTARDAS-BOADA, A. (2007): *Les polítiques de la llengua i la identitat a l'era 'glocal'*, Barcelona, Institut d'Estudis Autonòmics. [Versión en inglés, en línea: (2012). *Language and identity policies in the 'glocal' era. New processes, effects and principles of organization*, Barcelona, Institut d'Estudis Autonòmics].
http://www.ub.edu/cusc/llenguesmitjanes/wp-content/uploads/2011/07/IEA_50_Bastardas-English.pdf [15/11/2016].
- BASTARDAS-BOADA, A. (2013): «Sociolinguistics: Towards a complex ecological view», en A. Massip y A. Bastardas (eds.): *Complexity perspectives on language, communication and society*, Berlin, Springer, pp. 15-34.
- BASTARDAS-BOADA, A. (2014): «Ecología y sostenibilidad lingüísticas: una aproximación desde la (socio)complejidad», en M. Casas (dir.) y R. Vela (ed.): *Eugenio Coseriu In Memoriam. XIV Jornades de Lingüística*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 143-163.
- BATESON, G. (1972): *Steps to an ecology of mind*, Nueva York, Ballantine Books.
- BOIX-FUSTER, E.y F. X. VILA (1998): *Sociolingüística de la llengua catalana*, Barcelona, Ariel.



- CALVET, L. J. (1999): *Pour une écologie des langues du monde*, Paris, Plon.
- COMELLAS, P. (2011): «Ecología lingüística», *Treballs de sociolingüística catalana*, 21, pp. 65-72.
- DENISON, N. (1982): «A linguistic ecology for Europe?», *Folia Lingüística*, 16, 1, 4, pp. 5-16.
- DE SWAAN, A. (2001): *Words of the world. The global language system*, Cambridge, Polity Press.
- EDWARDS, J. (2008): «The ecology of language: Insight and illusion», en A. Creese, P. Martin y N. H. Hornberger (eds.): *Encyclopedia of Language and Education. Vol. 9: Ecology of language*, Nueva York, Springer, pp. 15-26.
- ELIOT, T. S. (1948): *Notes towards the definition of culture*, Londres, Faber y Faber.
- FERGUSON, C. (1959): «Diglossia», *Word*, 15, pp. 325-340.
- FISHMAN, J. A. (1991): *Reversing language shift: Theoretical and empirical foundations of assistance to threatened languages*, Clevedon, Multilingual Matters.
- HAARMAN, H. (1986): *Language in ethnicity. A view of basic ecological relations*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- HAUGEN, E. (2001): «The ecology of language», en A. Fill y P. Mühlhäusler (eds.): *The ecolinguistics reader. Language, ecology, and environment*, Londres/Nueva York, Continuum, pp. 57-66.
- JUNYENT, C. (1989): *Les llengües del món. Ecolingüística*, Barcelona, Empúries.
- JUNYENT, C. (1998): *Contra la planificació. Una proposta ecolingüística*, Barcelona, Empúries.
- JUNYENT, C. (2009): *Transferències. La manifestació dels processos extralingüístics en les llengües del món / Transferences. The expression of extra-linguistic processes in the world's languages*, Vic, Eumo.
- LECHEVREL, N. (2009): «The intertwined histories of ecolinguistics and ecological approaches of language(s)», Symposium on Ecolinguistics: The Ecology of Science, Odense, Denmark. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00413983/document> [15/11/2016].
- MACKEY, W. F. (1974): *L'écologie éducationnelle du bilingüisme*, Quebec, Centre International de Recherche sur le Bilingüisme, Université Laval.
- MACKEY, W. F. (1979): «Toward an ecology of language contact», en W. F. Mackey y J. Ornstein (eds.): *Sociolinguistic studies in language contact: Methods and cases*, Nueva York, Mouton, pp. 453-459.
- MACKEY, W. F. (1980): «The ecology of language shift», en P. H. Nelde (ed.): *Sprachkontakt und sprachkonflikt*, Wiesbaden, Franz Steiner, pp. 35-41.
- MAFFI, L. (2001): *On Biocultural Diversity. Linking Language, Knowledge, and the Environment*, Washington, Smithsonian Institution Press.
- MONTOYA, B. (1996): *Alacant: la llengua interrompuda*, València, Denes.
- MORIN, E. (1977): *La méthode. 1. La nature de la nature*, París, Éditions du Seuil.
- MORIN, E. (1980): *La vie de la vie*, París, Seuil.
- MUFWENE, S. S. (2001): *The ecology of language evolution*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MUFWENE, S. S. (2008): *Language evolution, competition and change*, Londres/Nueva York, Continuum.
- MÜHLHÄUSLER, P. (1996): *Linguistic Ecology. Language change and linguistic imperialism in the pacific region*, Londres, Routledge.
- NINYOLÉS, R. L. (1972): *Idioma y poder social*, Madrid, Tecnos.
- PENNYCOOK, A. (2004): «Language policy and the ecological turn», *Language Policy*, 3, 3, pp. 213-239.
- SKUTNABB-KANGAS, T. y R. PHILLIPSON (2008): «A Human Rights Perspective on Language Ecology», en A. Creese, P. Martin y N. Hornberger (eds.): *Encyclopedia of Language and Education. Vol. 9: Ecology of language*, Nueva York, Springer, pp. 3-14.
- TERBORG, R. (2006): «La 'ecología de presiones' en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo», *Forum Qualitative Sozialforschung*, 7, 4, Art. 39. <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/viewArticle/167/373> [15/11/2016].
- TERBORG, R. y L. GARCÍA-LANDA (2013): «The ecology of pressures: Towards a tool to analyze the complex process of language shift and maintenance», en A. Bastardas-Boada y À. Massip



-
- (eds.): *Complexity perspective on language, communication and society*, Berlin, Springer, pp. 219-239.
- VOEGELIN, C. F. y F. M. VOEGELIN, (1964): «Languages of the world: Native America fascicle one. Contemporary language situations in the New World», *Anthropological linguistics*, 6, 6, pp. 2-45.
- VOEGELIN, C. F.; F. M. VOEGELIN y N. W. SCHUTZ (1967): «The language situation in Arizona as part of the Southwestern culture area», en D. Hymes y W. E. Bittle (eds.): *Studies in Southwestern ethnolinguistics: Meaning and history in the languages of the American Southwest*, The Hague, Mouton, pp. 403-451.
- WEINREICH, U. (1968): *Languages in contact*, The Hague, Mouton.